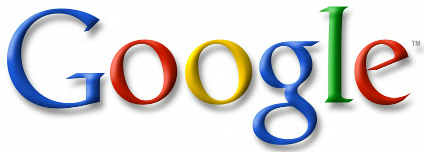


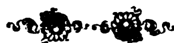
ANTONIO FERNÁNDEZ DE LOS REYES

Cantos del Pueblo

CARTA-PRÓLOGO

DE

D. JOAQUIN DICENTA





DOS PESETAS

MÁLAGA
Tip. LA EQUITATIVA.—Juan de Padilla, 1 al 9
1903

Cantos del Pueblo

1

ANTONIO FERNANDEZ DE LOS REYES



CANTOS DEL PUEBLO

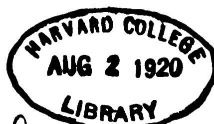
CARTA-PRÓLOGO

—DE—

D. Joaquin Dicenta



MÁLAGA
Tipografía de LA EQUITATIVA
1903


HARVARD COLLEGE
AUG 2 1920
LIBRARY



CARTA-PRÓLOGO

Sr. D. Antonio Fernández de los Reyes:

Estimado amigo y favorecedor: Me honra V. pidiéndome un prólogo para el tomo de versos, que escrito por V. está próximo á publicarse y yo estimando la merced y la honra dispensada, le digo:

¿A mí, prólogos? ¿Quien soy yo para prologar obra alguna? ¿Que autoridad, propia á tales empresas, me concedieron méritos de la generalidad reconocidos, prestigios indiscutibles, posición oficial literaria, proclamada y hasta satisfecha, con dietas, diplomas y condecoraciones?

Para prologar con «mitra,» es decir, con utilidad «util» á los intereses artísticos del prologado, es preciso alguna de estas cosas.

Ninguna de ellas poseo, estimado amigo. ¿Méritos?... Yo propio los tengo enjuiciados, y aún no sé, á que carta voy á quedarme. ¿Prestigios?... Los mios caso de existir, andan como pelota en mano de jugadores, que disputan el triunfo; unos los traen y otros los llevan y sigo escribien-

do y viviendo, como de espectador de un partido, cuyo final desdichadamente no veré.

De posición oficial, no hablemos: ni la tengo, ni hasta ahora entré en deseos de adquirirla. Por lo que hace á cruces, con la de mi vida me sobra; por lo que á diplomas respecta, hace mucho tiempo rompí el único que poseía: mi título de bachiller. ¿Dietas?..: Pasé muchas de casi niño, para solicitarlas de casi viejo.

Vea V. por donde me es imposible escribir á sus versos, preliminar, prólogo, proemio ó como se diga.

Solo diré á V., confidencialmente, que su obra me agrada, que me ha conmovido en ocasiones, porque en ella hay inspiración, juventud y algo más; algo, que yo considero superior á los dos méritos apuntados; afanes de progreso y de humanas reivindicaciones.

Si con esto y un afectuoso apretón de manos, puedo suplir el prólogo, está V. servido.

Suyo compañero y amigo:

Joaquín Dicenta.

Madrid 24 de Enero de 1903

El triunfo de la Igualdad

!¡Atrás... atrás¡!.. ante mi faz augusta
todo se aterra y con pavor se humilla...
el noble altivo de mirada adusta...
tiembla y doblega la viríl rodilla!...

¡!Atrás... atrás!! á mi invencible empuje
el régimen latente se derrumba...
se agita... bulle .. se extremece... cruje...
y en los abismos, fragoroso zumba!!..

¡¡Atrás... atrás!!... ante la luz fulgente
que vívida en mi frente centellea...
se hunde la altiva, la inhumana gente!¡...
¡¡Paso á la noble, á la sublime Idea!!...

¡!Paso á la *Fé* que en mi cerebro crece!!..
¡!Paso á la *Ciencia* que en mi ser germina!!...
¡!Paso al *Amor* que en mi ilusión florece!!...
¡¡Paso á la dulce *Inspiración* divina!!...

¡¡Guerra sangrienta á la ignorancia escueta!!...
¡¡Abajo los espíritus malvados,
de esa nefanda sociedad, esteta,
ariete de los párias explotados!!...

¡¡Abajo los soberbios... los altivos!!...
¡¡Abajo los ilustres malhechores!!..
¡¡Abajo los bandidos primitivos!!..
¡¡Abajo los farsantes protectores!!...

¡!Yo soy el *Alma* de los hombres justos,
la *Esencia* pura que en el *Bien* se agita,
la *Savia* de los *Númenes* augustos,
la hermosa *Ilustración*, grande y bendita!!..,

¡¡Soy la *Igualdad* que lo embellece todo,
con sus Iris de *Paz* y de venturas!!...
¡¡El agua del Jordán que limpia el lodo,
que mancha á las humanas criaturas!!

¡¡Luz refulgente que la sombra aventa!¡...
¡¡Rayo que mata la estulticia impía!¡...
¡¡Emblema digno que en el Bien se asienta'! ..
¡¡Radiosa estrella que á los cielos guía!! ..

¡¡Yo anhelo que en los mundos, las naciones
la tierra donde gimen los humanos,
renazcan las honrosas afecciones...
yo quiero que los hombres sean hermanos!!

¡¡Yo anhelo que á los torpes egoismos,
al vano orgullo, á la soberbia altiva,
sucedan los hermosos altruismos,
que hacen que el alma se agigante y viva!!

. . . .

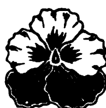
¡¡Y sucumban y mueran los malditos
y caiga á tierra la maldad latente,
sin conmovernos los terribles gritos,
que lance con horror, la impura gente!!...

¡¡Y caiga el prócer y la altiva dama!!....
¡¡Y caiga ensangrentado el gran tirano!¡
¡¡Y arda en potente y furibunda llama,
el hermano que explota, al mismo hermano!

¡¡Yo quiero en los cerebros de los hombres
fundir perfectos y divinos dones!¡...
¡¡Yo enterraré los sanguinarios nombres,
de riquezas, poderes y ambiciones!!

¡¡Yo soy la *Libertad*, de goces llena!!...
¡¡La *Esperanza* fecunda y legendaria!!...
¡¡Cincel que rompe la fatal cadena,
que ata las manos del humilde pária!!...

¡¡Cantad humanos'! A la luz fulgente
que vívida en mi frente centellea...
se hunde la altiva, la inhumana gente!! ..
¡¡Paso á la noble, á la sublime *Idea!!*..



Los criminales del dia



I

Cual si quisiera demostrar su enojo,
con tristes sones chirrió el cerrojo,
que aseguraba la ferrada puerta,
y á un empuje violento,
del rudo carcelero, quedó abierta,
rechinando al girar con grave acento.
Deformes telarañas
de la estancia, los ámbitos llenaban
y negras alimañas
por los ocultos y húmedos rincones,
inquietas y asustadas se ocultaban,
presintiendo quizá, persecuciones
Espesas oleadas de negruras,
llenaban el ambiente
del negro calabozo,
y hacían que mi mente,
pensase en las torturas
que allí sufriéra el inexperto mozo,
que en un momento de locura insana,
mató á su Principal una mañana,

y que aherrojado en el recinto fuerte,
solo esperaba la afrentosa muerte.
Del guardián guiado,
al débil resplandor de una cerilla,
ví en el jergón inmundo, recostado,
prisioneros sus pies por férrea anilla,
al homicida fiero,
que su justicia confió al acero.

II

¡Con mano temblorosa, á mis rodillas
cojióse el desgraciado...
y con acento debil y augustiado,
con voz entrecortada por el llanto,
que escaldaba sus pálidas mejillas,
contóme su quebranto,
su amargura cruel, la negra pena
que en aquel antro sin cesar sufría...
y su inmenso dolor cuando veía,
sujeta á su cintura una cadena!

. . . .

¡Sus manos estreché junto á mi pecho,
sequé su llanto á compasión movido
y de la cárcel triste y condolido...
salí llevando el corazón deshecho!

III

¡Mil perdones mi alma modulaba
para el nefando crimen...
que los grandes pecados se rediman
si llora el corazón triste y contrito:
pero al par que lloraba
la suerte, que el destino,
guardaba al asesino,

por su horrendo delito,
una idea tenáz, fija y potente,
atenazaba mi cerebro ardiente!.
¡Si al alma oprime contemplar su llanto...
si merece perdón ¡ay! su quebranto...
no en verdad el villano...
que en un arranque de furor insano,
llevó la muerte y la desgracia impía
al seno de la paz y la alegría!...
¡Oprobio y maldición para el infame!...
¡Ignominia y baldón al asesino!
¡Fuera la idea que el perdón proclame,
y muera cual dañino
reptil, el que á un hermano,
mató sangriento con traidora mano!...

IV

Así pensando... con camino incierto...
por calles y plazuelas fuí cruzando
y abrazada y febril, loca mi mente,
sin saber cómo... ni porqué... ni cuando,
sentado me encontré... lánguido... yerto...
junto á la margen de tranquila fuente.

. . . .

¡En un momento... la terrible escena,
de aquel crimen pintóse ante mis ojos
y el alma mía de temores llena,
inquieta contempló la faz siniestra,
la apostura viril, llena de enojos,
del cruel asesino... que en su diestra
que la sangre teñía,
con encono traidor, fiero esgrimía
el puñal homicida,

al cortar de su víctima la vida!

. . . .

¡Juzgándolas verdad á las ficciones,
que daba vida mi cerebro insano,
cubrí mis ojos con la diestra mano,
lleno de espanto al «contemplar» el hecho,
sumido en tristes, profundas reflexiones,
y por el miedo y el pavor deshecho.

V

¡De mi rostro la mano con despego
aparté con violencia horrorizado!...
...!¡Era la mano que estrechó al malvado!!....
...!¡Era la mano que secó sus ojos!!...
...¡!Era la mano que humildoso luego,
besó con gratitud el maldecido,
en un instante, que triste y abstraido,
contemplaba apiadado sus sonrojos!!. .

. . . .

!¡En un arranque de viva energía
de invencibles horrores.....
bañé mis manos en la linfa fría,
para que el agua clara,
del criminal contacto las lavara!!...

VI

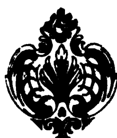
¡De pronto... los rumores
de alguien que venía
sentí y una matrona,
de rostro bello y de presencia hermosa,
ciñendo á sus cabellos la corona,
de celeste Deidad... pronta... afanosa...
mis manos apartó... mientras decía!...
—¡No tiembles, nó... que sólo...

vengo á mostrarte la traición y el dolo!...
—¡¿Quién eres!?... pregunté
- ¡Soy la Justicia!
¿¡Y qué me quieres... dí!?...
—¡Librar tu mente
de las torpes ideas que acaricia!
!¿Lavas tus manos en la clara fuente
por haber estrechado á un asesino?!...
¡Ignorancia!... ¡Locura!... ¡Desatino!...
¡Si en ese mundo donde vives ciego,
hubieras de lavarte la derecha,
por cada vez que estrecha
la del fiero asesino y el bandido,
ni aún con el mismo fuego,
que alimenta Vulcano,
pudieras el contacto corrompido,
apartar para siempre de tu mano!...
¡No son los criminales,
los que lloran contritos,
tras congojas mortales,
sus nefandos delitos,
en el vetusto encierro,
prisioneros sus miembros por el hierro!...
¡No es el delincuente
el que llora en prisiones encerrado....
será un criminal, sí, pero inconsciente...
más que un infame. . es un desgraciado!
¡Busca al infame en la lujosa estancia
entre el vicio soez de la alta esfera!
¡Busca el crimen horrendo... no en prisiones...
búscalo en la opulencia, en los millones!...
...¡Busca el robo, el homicidio fiero,
en esa impía sociedad liviana,
que se revuelca en lujos y pasiones,

placentera, lasciva, torpe, ufána,
de los crímenes impuro semillero!...
..!Y ¡oh! triste condición...flaqueza humana!...
á ésa sociedad, que el dolo cubre,
dó la negra traición siempre te acecha,
tu cabeza se inclina y se descubre,
y afanoso, cortés, galante, fino,
la entregas humildoso tu derecha,
y la niegas al débil, desgraciado,
que al crimen... ¡sí! .. por ella, fué lanzado.
!¡Ignorancia!¡... !¡locura¡!... !¡desatino!¡...

. . . .

Y esto diciendo la celeste Diosa,
con voz airada, con la faz severa,
desplegando sus alas presurosa,
tendió su vuelo por la estensa esfera.



ORO FALSO

La dama del día

Luciendo sus hechizos seductores,
las curvas pronunciadas que la forman,
sus contornos divinos, que realzan
las sedas y las joyas,
cruza ufana, gentil, altiva y grave,
despertando miradas lujuriosas,
en ese mundo que á placer la llama,
la dueña, la señora.
Collar valioso de brillantes perlas,
ciñe su cuello de a'abastro y rosa
y sobre el seno de turgentes nieves,
que abrazan ¡ay!... las blondas,
lleva preséas que matiza el oro,
y las piedras más raras avaloran,
semejando á los ojos, su alto seno,
el altar de una Diosa.
Entre los bucles del cabello undoso,
adornos lleva, que el diamante borda,
y en sus manos de púrpura y de nácar,
destacan cual antorcha

sumida en las penumbras de la noche,
las luces irisadas y valiosas,
de hermosos «solitarios», que en sí llevan
á la fortuna loca.
¡Y así envuelta entre las gasas de oro,
que levantan sus sedas y sus joyas,
vá fascinando los mortales ojos,
cual fascina el Deboyal...
¡Y así encendiendo en las tranquilas almas,
deléites y pasiones que sonrojan,
al mundo impone su mirada altiva
la dama, la señora!...

. . . .

. . . .

¡También de entre los lodos del pantano,
en medio de la inmunda y vil escoria,
surge esbelta y gentil, tierna y lozana,
la pasionaria hermosa,
ostentando en su cáliz santo emblema,
llevando mil adornos en sus hojas...
y luego todo... *¡es el producto inmundo
del cieno y de la escoria!*



LA LIBERTAD DE AMAR





¡Qué hermosa eres!.. ‹ n tus ojos tersos
está mi vida que tu amor implora,
están las notas de mis dulces versos...
está mi alma que suspira y llora!...

¡Qué hermosa eres!... al mirar tu frente
mi espíritu animado se agiganta,
despiértase mi Númen sonriente
y tu hermosura y tu belleza canta!...

¡Canta á la virgen de melados ojos,
de talle esbelto, de robusto seno,
de húmedos labios, como guindas rojos,
de curvo cuerpo, de delicias lleno!

¡Canta á una hermosa creación galana,
más pretendida, cuanto más distante,
más seductora, cuanto más lejana,
más imposible, cuanto más amante!...

¡Canta á la idea que en mi mente gira...
canta á la bella que me infunde aliento...
canta á la Musa que á mi pléctro inspira...
canta á la imagen que en mi alma asiento!...

¡Canta á mi sueño, á mi ilusión primera...
más pura y más hermosa que las flores,
más gallarda y gentil que una palmera,
más dulce que la miel de los amores!..

¡Canta á la esbelta, á la elegante Ondina..
más lánguida que el eco de un suspiro,
más vaporosa que visión divina,
más rica y mas valiosa que un zafiro!...

. . . .

¡Qué hermosa eres!... en tus ojos tersos,
está mi vida que tu amor implora...
están las notas de mis tiernos versos...
está mi alma que suspira y llora!...

¡Tú eres mi vida, mi placer amado,
mi gloria, mi existencia, mi alegría,
mi dulzura, mi amor, mi edén soñado
mi ilusión, mi sentir... el alma mía!...

¡Tú eres el Númen que en mi vida manda...
la virgen pura que mi alma adora...
el Dios excelso, á quien piedad demanda...
mi triste pecho, que desdénes llora!...

¡Tú eres el Astro que me presta abrigo...
el gérmen rico que me dá la vida,
el eximio ideal, que fiel persigo,

la santa esencia que en mi mente anida!...

. . . .

¡Vén Mía, vén!... en mis amantes brazos,
vén y reposa un eternal instante,
y entre suspiros y lánguidos abrazos,
deja al poéta que á su Musa cante!...

¡Vén Mía, vén!... para mi bella Diosa,
aquí en mi alma, cual reliquias guardo,
lechos lujosos de azahar y rosa,
gratos perfumes del jazmín y el nardo!...

¡Vén, Mía, vén!... en mis amantes brazos..
vén y reposa un eternal instante..
y entre suspiros y lánguidos abrazos...
deja al poéta que á su Musa cante!...

¡Deja que beba en tus ardientes ojos,
la santa inspiración de la poesía...
deja que libe en tus claveles rojos
las dulces savias de la vida mía¡...

¡Deja que cante en cariñosa trova,
junto á tus labios con los labios míos...
la dulce calma que tu amor me roba...
mis sueños, mis delicias, mis hastíos!...

¡Deja que oculte mis ardientes sienes...
en las turgencias de tu níveo seno...
y escucha de mi sangre los vaivénes
cual férrea nave, sin timon ni freno!...

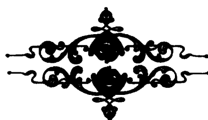
¡Deja que estrechen mis convulsas manos...

tu talle esbelto de vestal indiana...
y deja que me abisme en los arcanos...
de tu cuerpo marmóreo de sultana!...

¡Déjame, sí, que en prolongado beso...
queme tus labios con mi ardiente boca...
déjame, sí, que entre tus carnes preso...
entone del amor canturia loca!...

¡Vén seductora!... los sociales lazos,
las torpes leyes de la estulta gente,
todo caerá deshecho en mil pedazos,
al tierno impulso de mi labio ardiente! ..

¡Vén á mis brazos y que el mundo artero,
me dé la muerte con cruel tortura!..
¡qué me importa morir, si al morir... muero...
hallando por sepulcro tu hermosura!!



¡La Virtud social!



Junto al gótico altar del sacro templo,
arrodillada, triste y fervorosa,
con las manos cruzadas y rezando
con la unción de las almas pecadoras,
te ví una tarde, cuando el sol radioso,
su puesto daba á las nocturnas sombras.
Y observando tus labios, que agitados,
murmuraban plegaria temblorosa,
á tus labios, mi mente preguntóles
con acento febril y con voz ronca:
—¿Traidoras armas de carmíneos tonos,
que pedís por la hermosa pecadora?...
¿Pedís acaso su perdón al Cielo?...
¿Pedís acaso, la soñada gloria? ..

. . . .

¡Y tus labios fragantes sonrieron!...
En tus labios surgió provocadora,
la llama del placer y los amores
y del templo saliste presurosa!...

. . . .

¡Ay! cuantas veces la muger impura,

tomando del pudor la casta forma,
en los temp'os, humilde se arrodilla
ceñido el busto por sedosas tocas,
contrita, humilde, virtuosa, ¡santa!...
y como el áspid oculta su ponzoña,
así en su alma, la impureza oculta
y el cieno corruptor de la deshonra!



Del Mercado Humano



¡Lastimita é perla
engarzá en un jierro...
¡Ay! qué penitas dá ver á una rosa
en manos de un viejo!
(Cantar gitano)

I

Una mañana del Abril florido,
cuando las áuras el ambiente bañan,
de olorosos perfumes,
y el astro Rey prepara,
su elegante carroza de zafíros,
que guarnecen topacios y esmeraldas,
cuando Natura perezosa y lenta,
á los besos purísimos del alba,
se apresta á renacer, cuando las aves,
se besan con deliquio en la enramada...
cuando en dulce armonía
y en cadencioso són, corren las aguas,
y el céfiro gentíl entre las flores,
finje un éco perdido en la montaña...
cuando todo sonríe placentero
al nuevo sol, que en rutilantes gasas,

su faz asoma en el preclaro Oriente,
envuelto en nubes de arrebol y nácar
y el Orbe todo, en confusión grandiosa,
canta la gloria y la grandeza canta,
del Astro creador, que nos dá vida...
buscando esa mañana,
en la hermosura que Natura encierra,
un lenitivo á mi tristeza amarga,
perdíme entre los árboles lozanos,
de floresta cercana,
ansiando hallar á mis pesares coto,
á mi amargura y á mis penas valla.

II

Cansado el cuerpo, fatigado y triste,
sin fuerzas ya mi alma...
allí en el césped, donde el sol radioso,
sus rayos mil quebraba,
dando á las gotas del rocío preclaro,
la luz valiosa que el diamante encarna,
busqué el reposo que mi ser pedía,
busqué la dulce y bienhechora calma,
como náuta, que anhela mar tranquilo,
en lucha abierta con rugientes aguas.

III

De las ondas, profundas reflexiones,
que á mi mente embargaban,
vino á sacarme el argentino acento,
de una voz tan cadenciosa y grata,
que más que voz, del canto de un querube,
era fiel y perfecta semejanza.

. . . .

—¡Escucha viajero,

escucha tú, que llegas
á la mansión divina,
de la hermosa floresta.
Escucha tú, que vienes
llorando las tristezas
que matan tu organismo,
que acortan tu existencia!...
¡Aquí, donde las flores,
las aves más diversas,
los árboles, las plantas,
la verde madre-selva,
las aguas, los perfumes,
los céfiros que llenan
los aires de armonías,
las áuras, que navegan
en cáliz perfumado,
los écos de la tierra
y el hálito divino
de atmósfera serena,
viven y se suceden,
con prontitud extrema
y todo canta amores...
y dichas placenteras...
y dulces melodías...
y delicias inmensas...
has de ver ¡insensato!...
que en la gentil floresta...
hay también amarguras,
también viven las penas!...

. . . .

IV

—¡Yo soy la rosa que el Abril florido,
al ténue beso, de su amante labio,

hizo nacer, entre las verdes hojas,
que abrazan con placer mi tierno tallo.
Dotó Natura á mi capullo hermoso,
de ricas frondas de verdor lozano
y el Aura me donó su rico ambiente
y el Céfiro su aliento perfumado.
¡Las tiernas avecillas de los bosques,
en seductores y melífluos cantos,
dijeron á los cielos las delicias,
de los perfumes que en mi ser encarno
Los arroyuelos de la selva umbría,
en los ecos que forma el fiel remanso,
llevaron hasta el mar, de mi hermosura,
recuerdo eximio, cariñoso y grato.
Y acariciada por los ténues vientos,
siendo la Reina del pensil galano,
abrı mi cáliz sonriente y pura,
como una virgen del amor en brazos.
Un mundo de ilusiones y de amores,
inundaban mi esencia y ya adornando
el seno de una hermosa contempléme,
ó ciñendo las sienes de algún bravo.
Y presa del delirio en mis ensueños,
ya creíme exornar en un sarao
el lujo de una mesa ó del banquete,
siendo la Reina en delicioso ramo.
Ya cual recuerdo de amoroso emblema,
juzguéme cual tesoro sacrosa to,
de amante fiel, que con delicia inmensa,
guardárame en lujoso relicario.
Y entre nubes de hermosas ilusiones,
mi espíritu vagó por los espacios,
soñando amores y esperando ansiosa,
el momento feliz, idolatrado!

¡Torpes ideas, delirantes sueños,
glorias mentidas y placeres vanos!...
¡¡Humo fueron mis gratas ilusiones...
que luego la desgracia fué auyentando!!

. . . .

El viejo jardinero con delicia
al observar mi celestial encanto,
me guarda ufano, como emblema digno,
de la hermosura del pensil galano.

. . . .

¡Y estas hojas divinas y este cáliz,
que Dios y la Natura elaboraron,
son los amores, el placer, la dicha,
de un viejo jardinero rudo y zafio!...
¡Él besa mi corola enternecido,
él acaricia mi elegante tallo
y él estrecha mis hojas amoroso,
entre sus burdas y callosas manos!...
¡Y así sufriendo este martirio horrible,
mis más hermosos días ya pasaron...
Y aquel sol que me dió lozana vida
hoy agosta mi esencia con sus rayos!...
¡Pronto mis hojas con pesar cruento,
dispersas correrán por los espacios
y de la Reina del pensil florido,
no quedará ni aún el recuerdo vago!..

. . . .

¡¡Adiós y de mis cuitas ¡oh! viagero,
al mundo díle mi veraz relato
y al mundo cuenta mi pesar horrible,
mi tortura cruel, mi desencanto!¡

V

Calló la rosa... por el ténue ambiente

una queja se oyó, profunda, lánguida,
cual triste ¡adios! que el moribundo dice,
á los ensueños que anidó en su alma.
Eco triste, suspiro que los céfiros,
en sus ligeras é invisibles alas,
l evaron por los ámbitos del bosque,
por la floresta y la gentil montaña.
¡Ay! lastimero, que en sentida nota
á conmover el corazón llegaba.
¡Ay! tan profundo, que á mís tristes ojos,
hizo anegar en turbulentas aguas.

. . . .

¡Como oculta el avaro su tesoro...
como la virgen sus encantos guarda. .
como las flores su perfume encierran...
y su aliento balsámico las áuras...
así guardé la seductora rosa...
así ocultéla entre sedosas gasas...
y en negro cofre que circunda el oro
la dí sepulcro con sentidas lágrimas,
como holocíusto á su cruel martirio,
como premio rendido á su desgracia!. .

. . . .
. . . .
. . . .

VI

A tús manos! oh! niña seductura!...
envío estos versos con la negra caja,
como ofrenda que rindo á las torturas,
que te ofrece falaz, fortuna ingrata...
¡!Martir sublime de bondad exelsa¡!...
¡!Flor que sucumbe á la traidora helada¡! .
¡!Sol que en los brazos de la noche muere¡!..

¡!Primavera gentil, que invíerno mata¡!..

. . . .

Guarda es i rosa entre crespones negros,
eleva á su memoria allá en tu estancia
humilde santuario y si importuno,
álguien pregunta... *¿que virtud encarna?..*
dile!¡ sí, desgraciada!¡... que esa rosa
con sus martirios y crueldades tantas,
retrata las torturas de tu espíritu
y es el reflejo de tu misma alma.



LABOR ESTÉRIL

LA DICHA

I

Por entre lirios y fragantes rosas,
del ameno pensil gentiles galas,
las alegres, pintadas mariposas,
baten sus ténues y flexibles alas.

Y el vuelo alzando por la limpia altura,
en breve, ráudo y turbulento giro,
contemplan de los campos la hermosura,
ó escuchan de las áuras el suspiro.

Ya besando á la flor de grato ambiente,
giran gozosas, en el pátrio suelo,
admirando la mano omnipotente,
creadóra de la tierra, el mar y el cielo.

Yá subiendo á la cumbre del collado,
sus alas plegan en la altiva roca,
entonando al Señor himno sagrado,
en los leves susurros de su boca.

Ó en confuso tropel revolotéan,
mientras cantan ufanas sus amores,
ó gozózas el cáliz picotéan,
de frescas rosas y lozanas flores.

Y al girar por los aires en bandada,
en revuelto turbión y en ráudos giros,
semejan á los ojos, fiel cascada,
de perlas y topacios y zafiros.

II.

Prendado de sus galas, tierno infante,
trás el as corre con empeño vano,
presuroso, febril y jadeante,
tendiendo en balde, la inocente mano.

Y corre y corre con codicia insana,
y trás ellas tenaz con ira sigue...
y por más que se apura y que se afana,
su intento el desdichado no consigue.

El sombrero las tira cauteloso,
creyendo aprisionarlas, con gran tino...
¡y el sombrero recoge pesaróso
que ya volaron al vergel vecino!

Y allí las sigue en su feroz contienda,
con ira loca, el pertinaz mancebo,
sin abrigo en la sién que le defienda,
del rayo ardiente del dorado Febo.

El sombrero otra vez con levosía,
mañoso lanza la rodilla en tierra...

¡con cuidado lo inquiere!... y que alegría!..
¡!un insectillo prisionero encierra¡!

. . . .
. . . .

¡Introduce la mano temblorosa,
bajo el paño que guarda su tesoro,
y al quererla tocar!... la mariposa
tiende á los aires sus alitas de oro!...

. . . .

III.

¡Así es la Dicha!.. Con tenaz porfía,
la sigue el hombre. . y con valor y celo
la cerca... la aprisiona... y ...¡suerte impía!..
al quererla tocar... ¡emprende el vuelo!...



EL HIMNO DE LOS PÁRIAS



¡Al arma!... ¡Al arma!... ¡en la fragósa tierra
lanzando rayos el metal nos reta!...
¡venid ¡oh! parias... ¡nos declara guerra,
el oro que dió á luz nuestra piqueta!...

¡El oro vil, el oro miserable...
el oro que sacamos del misterio,
hoy nos lanza su reto abominable,
con ronca voz y con viril imperio!

¡Venid, venid y su soberbia esquiva,
deshecha cáiga ante los férreos mazos,
para vencer su fortaleza altiva,
nos sobra fuerza en los hercúleos brazos!...

!¡Al arma, al arma... y el brutal tirano,
sangriento ruede al fragoroso embate!...
¡tiene alientos el pária soberano
para ceñir el láuro en el combate!...

¡El pária humilde, el inmortal obrero,
que abrió las puertas á la hermosa ciencia,
que al Progreso eternal, mostró el sendero
con mano firme y sabia inteligencia!...

¡Del pária son los reinos, los estados,
las grandes maravillas de la tierra,
los augustos alcázares, creados
por el impulso que en su mente encierra!...

¡Él de los mundos descifró el arcano,
Él á los mares señaló linderos,
y él hizo esclavos de su esperta mano,
al áire, al agua, al fuego y al acero!...

Él arrancó de la terrena entraña,
sus secretos, sus joyas, sus grandezas,
y realizando hazáña, trás hazáña,
la raza ennobleció con sus proézas!..

Él dió leyes al Sol, giro al planeta;
ruta á los astros y á la mar confines,
él hizo el alma y á la mente inquieta,
doblególa ante un Dios, de hermosos fines!..

¡Ése es el héroe, el campeon valiente
de la Edad fabulosa y legendaria:
de ruda mano, de preclara frente...
¡!Ese es el héroe... sí. . ese es el pária!!...

. . . .

¡Venid y toque el infernal coloso,
nuestro empuje leal, nuestra potencia,
lo que puede el aliento poderoso,
de los Párias ilustres de la ciencia!...

¡!Venid... y en él, convulsas nuestras manos,
se ensañen del furor en el dislate!¡...
!¡*El pária que derrumba á sus tiranos*
es un héroe si muere en el combate!!

. . . .

Nostalgia



. . . .
Cantaba una avecilla enamorada
con trino arrobador ..
oyendo sus cadencias bienhechoras
le dije al ruiseñor...
—!Yo te adoro, cantor de la enramada...
tuyo es mi corazón...
. . . .
Recíbelo en tus alas seductoras
en premio á tu canción!...

¡Yo soy un alma que en los aires vaga,
buscando otra alma igual. .
tú eres el alma que busqué afanoso,
mi sueño... mi ideal!...
. . . .
¡¡Negra Visión... horripilante Maga
al ave intimidó!!..
y ¡so'o!.. ¡triste!.. ¡sin amor!... ¡lloroso!...
¡Oh! cielos, quedé yó!...

¡El ave de mis dulces alegrías
no volverá á cantar...
mis ojos lloran por el *Bien* perdido,
¡oh!.. qué triste es llorar!...
¡El ave hermosa que alegró mis días,
ya para siempre huyó. .
huyó mi amor, mi sueño mas querido,
¿por qué viviré yó?...

. . . .

¡Un cuerpo vive desde aquél momento
sin rumbo... sin timón!...

. . . .

¡¡*En los brazos de un dulce sentimiento...
se muere un corazón*¡!...



EL MAYOR CRIMEN



I

Cual peregrino que errabundo llega
al fin de la jornada,
sudoroso, febril y jadeante,
roto el vestido que la piel delata,
así triste y sombrío...
á las puertas del ***Mundo***, una mañana
llamé con mano temblorosa y débil,
de hondos temores oprimida el alma.
Abrióse de las puertas un postigo
y un cancerbero con la faz airada,
apartandose á un lado cauteloso...
—¡!Pronto... pronto...—me dijo—pasa... pasa...
y oculta de mi vista tu presencia,
que el mirarte no más, degrada y mancha!¡
Sorprendido quedé, confuso y trémulo
al oir sus palabras
y ansioso preguntéle,
cuál era la razón y cuál la cáusa.
Mas pronto que la chispa de las nubes

con furia inconcebible se dispara
así el feroz portero,
asiendo el mango de fornida tralla,
me hizo huir como huye
la tímida gacela, amedrentada
por la fiera jauría
y los roncos clamores de la caza!...
¡Y corriendo seguí, cual si tuviera
las poderosas alas,
que el miedo presta inquieto,
al alma más viril, mas esforzada,
sintiendo sus blasfemias, sus insultos,
sufriendo á cada paso en mis espaldas,
el látigo inhumano,
que me hería cruel con dura saña!...
¡Al fin... saltando ágil
de un jardín por las vallas,
perdíme entre los árboles, hurtando
mi débil cuerpo, á su cruel venganza!
¡Sobre rústico banco caí exánime,
presa mi pecho de congoja tanta,
que en revuelto turbión se confundían
mis suspiros penosos, con mis lágrimas!
¡Y lloré tanto y tanto,
y fueron tan mortales..! ay!.. mis ánsias
que abrió surcos el llanto en mis mejillas
y el dolor hizo brechas en mi alma!

II

¡Y de aquél triste estado,
de aquel hondo pesar que me embargaba,
vino á sacarme gritería confusa,
de multitud extraña,
de elegantes señores,

y de lujosas damas,
que arrastrando un emporio de riquezas,
en sedas y en alhajas,
paseaban ufanos y orgullosos
en amorosa plática,
por la extensa avenida
de jazmines y rosas circundada!
¡Dando gracias al cielo que piadoso,
á auxiliarme enviaba,
aquella multitud tan poderosa,
á juzgar por sus galas,
solicito acerquéme,
y puesto de rodillas á sus plantas,
pedíles protección á mi infortunio,
pedíles protección á mi desgracia ..
. . . .
¡Como lobos furiosos que en su presa
clavan hambrientos la potente garra,
así cien manos sobre mí cayeron
con los roncos impulsos de la rabia,
y todos á placer me golpeáron
con delirio cruel, con loca saña!..

III

¡A mis penas buscando fiel refugio,
sintiendo que las fuerzas me faltaban,
al sagrado recinto de una iglesia
mis pasos dirigí con torpe planta,
y allí al pié de un altar arrodilléme
con todos los fervores de mi alma,
y una oración, emblema
de la fé más ardiente y acendrada,
dirigí al Hacedor de lo Creído,
demandando piedad á mis desgracias

demandando piedad á mi martirio,
compasión y perdones á mis faltas!...

. . . .

¡De pronto, los estruéndos
de poderosas salvas,
escuché en mis oídos,
y en las marmóreas gradas,
sin sentido caí, cual si me hubieran
herido el pecho con fornida maza!...
¡Sudor copioso en mis ardientes sienes,
corría en abundancia
y sentidos lamentos .. ¡ay! mis labios,
proferían con voz ténue y opáca!...
¡Un ligero temblor apoderóse,
de mis carnes ya heladas
y la luz se ausentó de mis pupilas,
dejando en su lugar negros fantasmas!
¡Latía mi corazón apresurado,
romper queriendo su envoltura humana
y allá en la nave entre indecisas sombras,
veía llegar á la horrorosa Parca,
esgrimiendo en sus manos homicidas,
la implacable guadaña.
¡Largo rato pasó sin darme cuenta,
de mi estado anormal y ya empezaba,
á revivir al mundo de los hechos
y ya en mi mente renacía la calma,
cuando todo asustado ví unos hombres
cubiértos de sedosas, luengas sayas,
que herían mi cuerpo con sus piés airádos,
murmurando terríbles amenazas.
—¡Por piedad... compasión... estoy herido! ..
—¡Fuera el beodo que el altar infama!
¡Y á la calle me echaron

á empellones á golpes y á puñadas!

. . . .

IV

—¡En medio del arroyo
mis fuerzas muy escasas,
también me abandonaron... llorar quise...
también abandonáronme las lágrimas!...
¡Quise herirme cruento...
deseo inútil, insistencia vana...
no se hiere el cerebro,
que piensa con cordura y con templanza!...
¡Al fin, fiero, iracundo,
en un arranque de locura insana,
elevando mis ojos á la altura
dó las estrellas y los mundos vagan,
pregunté con vehemencia
que en blasfemia rayaba!
¿Qué maldición ¡señor! sobre mí pesa?
¿Qué estigma es tan indigno el que me grava,
que hace huir de mi vista al que me mira?...
—¿Qué enseña es, tan nefanda
la que ostenta mi frente, que al mirarme,
me desprecian, me escupen y maltratan?
—¿Porqué... ¡señor!.. porqué?.. ¿Qué males hice?..
—¿A quién hirió mi mano?... ¿No es honrada?...
—¿No fué mi lengua defensora siempre
de la moral y las virtudes santas?...
¿Pues entonces ¡señor! porqué ese mundo
con mi presencia se degrada y mancha,
me hiere sin piedad ¡ay! si protesto,
ó si turbo sus fiestas y algazaras
y al arroyo me arrojan
los que predican tus sublimes máximas?

V

. . . .

. . . .

—¿Quieres saberlo?...—contestóme al punto
un hombrecillo de canosa barba.
¿Quieres saber la maldición que pesa,
la enseña indigna, que cruel te arrastra
á ser objeto del desprecio impío,
de escarnio y repugnancia?...
—¿Quieres saberla?... Pues escucha atento,
que es la *Experiencia*, la que fiel te habla:
El mundo considera cuál delitos,
cual crímenes atroces ¡*Ay*! .. *que espantan,*
dos entidades que en tu ser se aúnan,
dos entidades que en tu ser se encarnan...
—!¡*Las pruebas... dí... las pruebas*!¡
—!¡*Qué mas pruebas*¡!
desgraciado... ¡¡ERES POBRE Y TIENES ALMA!!..



El verdadero Héroe



El férreo arado que su pié oprimía,
trocóse á su pesar en arma fiera
y del suelo feliz donde viviera
la Ley llevóle á la manigua impía.

El negro artero con tenaz porfía,
quiso atajar su triunfal carrera
y al negro destrozó con faz severa
y al yanqui rechazó con bizarría.

El clima insano con traidora saña
mató su fortaleza y su organismo
y enfermo vino á su qüerida España.
. . . .
¡Oh! fuerte campeón, soldado rudo
yo admiro tu valor y tu heroismo
y lleno de entusiasmo te saludo!



MISTERIOS

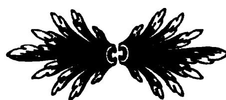


A...

¡Hermosa, escultural, pura, divina,
tus encantos al ver, los hombres claman
y humildosos te siguen, como siguen
las densas sombras á la luz del alba,
demandando cariños de tu pecho
y de tus ojos celestial mirada!...

. . . .

¡Elegante, gentil, bella, sublime!...
dicen los hombres al mirar tus gracias...
Qué dirían... ¡gran Dios!... si conocieran...
la negrura espantosa de tu alma!



La Bacanal del Prócer

En la noche de Reyes

¡A beber y á gozar! ¡La vida es gloria,
la vida es Iris de cambiantes bellos,
es la Hetária gentil de los pagános,
danzando alegre en los festines griegos!...
!Mentidas las penas,
los llantos, los duelos,
las fuertes torturas.....
todo es mentido, como el falso ensueño!...
¡A beber y á gozar! ¡La eterna dicha
reside solo en el Champagne supremo...
dios inmortal, á quien el mundo rinde,
sus dones, sus placeres, sus misterios!...
¡Libémos el liquen
del feraz viñedo...
y la miel sabrosa
que avaros guardan, los ebúrneos cuerpos!...
. . . .
¡Y cáiga el que cáiga!.. ¡Mas vino! ¡Brindémos!...
¡La copa nos llama con tiernos halagos...
la savia espumosa felices libémos

en la noche augusta de los Reyes Magos!...

. . . .

¡Corona... ¡Oh! Dorinda tus rubios cabellos,
con ricas guirnaldas de frondas y flores
y luzcan tus ojos sus dulces destellos
y rian tus labios con risas de amores!...

¡Bendita esta noche de hermosos cantares,
de zambras y juergas y alegres reuniones,
de gratos licores y ricos manjares,
de alegres panderos y tiernas canciones!...

¡Desnuda tu cuello de sedas y túles...
descubre tu busto de estátua pagana
y aduerme tus ojos!... ¡tus ojos azúles...
tus ojos ardientes de virgen indiana!

¡Enlaza á mi cuello tus brazos marmóreos,
ofrece á mis ojos tu curva figura,
tus puros encantos, sublimes .. ¡etéreos! ..
y deja á mi alma que ascienda á la altura!...

. . . .

¡Choquemos las copas!...
¡Salud á los Magos!...
¡Salud á los Reyes!...
que besaron á Cristo en el establo!...

. . . .

¡A beber y á olvidar! ¡Fuera la pena!...
¡Fuera el malvado abominable Tédio!
La altiva Juventud ardiente y loca,
muere en los brazos del Placer supremo!...
¡Mentida es la pena,
mentido es el llanto!...
!¡Vivan los placeres

en la noche augusta de los Reyes Magos!!...
¡¿Quien piensa en tristezas?!...
¿¡Quien piensa en agravios!?
¿¡Quien piensa en pobrezas!?...
¡Mentida es el hambre que cuentan los sabios!

. . . .

¡La mesa nos llama!... ¡Ya el ave dorada!
su carne sabrosa, caliente nos brinda!...
¡Que hermosa es la vida! ¿Verdad, Adorada? ..
¡Comamos felices, mi hermosa Dorinda!

. . . .

¡Y cáiga el que cáiga! ¡Más vino! ¡Brindémos...
la copa nos llama con tiernos halagos...
la savia espumosa felices libèmos..
en la noche augusta, de los Reyes Magos!



LA HIPOCRESÍA



En sus ojos pintada la amargura
y en su rostro gravado el desconsuelo,
el retrato cojió del pobre esposo,
de aquél ilúso que la amaba ciego...
y un beso embléma del amor más puro...
en la efigie imprimió, su labio terso.

. . . .

Rumor lejano de mordaces risas,
á mi oido llevó, fugaz el viento,
rumor de carcajadas y de goces,
que alguién lanzaba en la penumbra envuelto...

. . . .

Busqué afanoso al burlador impío,
que asi lanzaba de su mofa el reto,
y allá en oscura habitación baldía...
!¡hallé terrible formidable espéctro!¡

. . . .

!¡Era de Júdas la traidora sombra
que al oir de sus labios aquél beso,
por gozar de sus triunfos, escapóse
de las cimas profundas del Infierno!¡...



EL VAMPIRO HUMANO



¡¡Miradla!... ¡Es ella!.. ¡En su pupila ardiente
destélla del placer el ansia impura
y en el nácar hermoso de su frente,
su imperio bate la infernal Locura!...

¡El álbo rostro de hermosúras lleno,
copia de Fidias delicados giros,
y en las curvas altivas de su seno,
gimen leves y lánguidos suspiros!..

!¡Miradla¡!... ¡Es élla!... ¡De su paso airoso
sale danzando la lujuria insana,
enseñando un edén el más dichoso,
en sus encantos de gentil sultana!...

¡Valiosas joyas que circunda el oro,
prende á su cuerpo de sin par belleza,
semejando á los ojos un tesoro,
de *placer*, de *hermosura* y de *riqueza*!

!¡Es élla!¡... si... miradla... en las sonrisas
que despliegan sus labios seductores,

tejen sus alas las gentiles brisas,
cantando idilios y soñando amores¡!..

!¡Es élla!¡... ¡!La Burguesa!¡... !¡La señora...
que al mundo lanza burlas y sonrojos¡!...
!¡Es élla!¡... ¡!La perjura... la traidora...
de alma mezquina y seductores ojos!¡...

¡Es élla la que lleva al pueblo airado
á la batalla fraternal é impía!...
¡Es élla la que roba al desgraciado...
el pàn querido... el pán de cada día!...

¡Cuando rujen los hórridos cañones
y en la muralla el proyectil se estrella...
no son del hombre las férvidas pasiones!...
¡!Quién los dispara con furor es élla¡!...

!¡Placer y poderio y guerra al mundo
es el léma que ostenta en su bandera,
y á su paso fatal cáen al Profundo,
la honradez santa y la virtud austéra!¡...

¡!Todo sucumbe á su ambición maldita,
todo á su impúlso en el abismo cáe...
altiva diosa que en el mal se agita
y en hacer mal, su plenitud distráe!¡

¡!Su belleza, su gracia, sus encantos,
son el veneno que en las almas vierte,
para causarnos los mortales llantos,
el hambre, las desgracias y la muerte!¡

!¡La egregia religión de bondad llena,

sirve de escudo á su maldad insana,
y ofrécese á los ojos la sirena,
más humildosa, cuanto más villana!¡...

¡!La virtud... la virtud!¡... palabra huéca
que *Ella* desprecia con mortal cinismo¡!...
¡En su alma impía, adulterada y seca,
vive solo el Placer y el Egoismo!...

¡Vedla pidiendo celestial clemencia ..
pretendiendo acallar con oraciones,
los espectros del mal, que en su conciencia,
la llaman con terribles maldiciones!...

¡Hipócrita del Bien, con mano pía
auxilia parca, al infeliz mendigo,
al mismo que la hermosa y dulce harpía,
antes robó su bienestar y abrigo!...

¡Y asi humilde, contrita y bienhechora,
de amor y de bondad dando una muestra,
preséntase á los párias la *Señora*,
más bondadosa, cuanto más siniestra!...

Y así adornada de falsários dones
explota al pária, con cruel malicia,
atropellándo los divinos dones
del *Honor* y el *Deber* y la *Justicia.*

. . . .

. . . .

¡Ay! del momento en que los viejos muros,
que sostienen su solio de maldades,
se derrumben al golpe de los duros,
arietes del saber de las Edades!...

¡Ay! del momento en que la hermosa Ciencia,
demuestre á los ilúsos que la admiran,
la negra fealdad de su conciencia,
los falsos ideales que la inspiran!...

. . . .

. . . .

¡! *Vampiro* de la sangre, en que se goza¡!...
¡! *Vampiro* del placer, que en élla afluye¡!
¡!Más sé entusiasma, cuanto más destroza¡!...
¡!Más sé embriaga, cuanto más destruye¡!...



Sueños de Oro

¡A TUS PIÉS!

Yo quisiera tener en mi Lira,
alegres cadencias,
dulzuras sublimes,
hermosas creaciones, de amor y ternezas..
y acentos divinos...
y notas egregias...
y armónicos ecos... .
y cantos que arroban y dichas que elévan.

Yo quisiera tener en mis versos,
las notas soberbias,
los trinos y arpegios,
de la dulce guzla, de doradas cuerdas,
de la guzla mora,
que canta y gorgéa,
y cuenta sus cuítas
y lanza sus ayes, al pié de la reja

Yo quisiera ser dueño del mundo,

señor de la tierra,
con todo su emporio,
sus ricos palacios, sus grandes riquezas,
sus mares inmensos,
de altiva fiereza,
sus grandes tesoros,
sepultos en hondas, profundas cabernas.

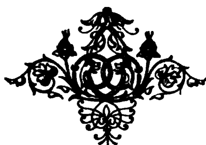
Yo quisiera ser dueño del Cielo,
tener en mi diestra,
la férula altiva,
de los graves mundos, que pueblan la esfera,
con nubes y gasas,
con soles y estrellas,
y el mando sublime,
del sol poderoso, que anima la tierra...

Yo quisiera tener un momento,
la gloria suprema,
con todos sus ángeles,
y sus dulces vírgenes, de pura inocencia,
sus reinas celestes,
de hermosa presencia,
y esos mil querubes,
que cantan gozosos, de Dios, las bellezas...

. . . .

¡!Y notas y acentos y dulces canciones
y armónicos ecos y mundos y estrellas
y tierras y mares y grandes tesoros
y nubes y ángeles y vírgenes tiernas
y glorias benditas y dichas sublimes
y altivos palacios y ricas viviendas...
á tus piés pondría...

tambien mi existencia ..
por tocar con mis labios, tus labios de rosa,
por besar febriciente, tus ojos de reina,
por tener en mis brazos, tu cuerpo .. ¡!más dulce ..
que el dulce que guarda, la miel de la abeja¡!...



Contraste Social



Ludíbrio, escarnio, maldición y encono,
el mundo guarda á la muger liviana,
y asco producen sus encantos bellos,
indignación, inspiran sus desgracias...
Y cual si huyera de peligro cierto,
su trato esquiva y con horror *la marca*,
juzgándola el motor, cáusa primera,
del cieno inmundo que la vida guarda.
. . . .
. . . .

¡Ay! cuantas veces, ese indigno mundo
servil se inclina ante la dulce planta,
de esas nobles mugeres, que predican
el honor y el deber... ¡virtudes santas!...
y ocultan en su pecho, la lascivia,
la chispa sensúal en la mirada,
y en la conciencia el martilléo horrible,
de *perjurios, deshonras* y *falacias*!...



El Espíritu del Siglo



¡Macilenta y pálida,
triste y suplicante,
llorando sus penas, sus penas muy negras,
muy grandes, muy grandes,
vá la escuálida niña,
carne del arroyo, sin calor de nadie!...

¡Por sus piés desnudos,
destila la sangre...
la hirieron los duros, los fuertes guijarros,
de la impía calle...
al verla tan sola...
tan triste y tan pobre, sin calor de nadie!

¡Mugrientos harapos,
lleva por ropage,
y en su cara de vírgen, de vírgen chiquita,
con ojos de ángel,
se mira á la muerte,
la muerte que mata, que mata por hambre!

¡Y nadie la auxilia,

no la atiende nadie...
los ricos no quieren, á los pobres niños ..
que no tienen padres...
ni tienen riquezas
y viven tan solo, del sol y del aire!...

¡En la puerta augusta...
del régio magnate...
pide una limosna, con voz plañidera ..
con voz suspirante. .
y todos se mofan...
y todos la insultan, con burlas infames!...

¡Y allá va la niña...
de escuálidas carnes...
dando al viento, sus tristes canturias...
sus hondos pesares...
y envidiando á los niños,
que tienen abrigo, que tienen un padre! ..

¡Los meses de invierno,
los meses del hambre...
la cojen traidores, en medio el arroyo,
en medio la calle,
temblando de frío,
muriendo de penas, de penas mortales!...

¡La noche bendita,
de negros cendales,
la encuentra en el quicio, de alcazar altivo,
. en los duros mármoles...
durmiendo y llorando...
soñando que tiene... que tiene una madre!...

¡En los anchos ámbitos
del alcázar grave,
dó la niña duerme y dormitando llora,
dó la niña yace...
altivos señores...
se lanzan gozosos, en brazos del báile!...

¡Y suenan las músicas
con trinos suaves
y al son de las notas y dulces cadencias...
cual nínfea pléyade,
las hembras lascivas,
entregan su cuerpo... entregan su talle!...

¡Y sirven profusos,
vinos y manjares...
y al són de los besos, ardientes y vivos...
de aquellas vacantes..,
se muere la niña,
se muere de frío... !¡se muere de hambre!¡...

¡Y sigue el banquete,
la orgía de las grandes...
cieno vil... inmundo, servido en la copa...
de puros cristales...
reptil venenoso. .
envuelto en el cáliz, de rosa fragante!...

¡Y nadie la auxilia...
no la atiende nadie,
los ricos no quieren, á los pobres niños...
que no tienen padres...
ni tienen riquezas...
y viven tan solo, del sol y del aire!...

¡Cuando el sol preclaro ..
sus rayos esparce,
se marcha la turba, repleta de goces,
de goces carnales
y miran... ¡Oh! cielos!...
la carne de arroyo, trocada en cadáver!...

!¡Y ni una mirada ..
ni una noble frase...
articulan sus bocas, sus bocas ya secas
ahitas de carne,
para aquel despojo...
que yace sin vida, en medio los mármoles!¡

¡!Y huyen presurosos...
se ocultan cobardes...
como el reo infame, que al matar villano,
con traidoras artes,
corre turbulento,
temiendo la vista del triste cadaver¡!.



El Antifaz Humano



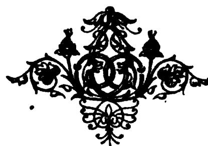
Más hermosa que el sol y más gallarda
que los claveles y las frescas rosas,
más gentil que una ondina y de más precio,
que los diamantes y las ricas joyas,
eres niña adorada, el sueño ansiado,
de los amantes que tu amor imploran.
Con tierna inspiración, preclaros vates
cantan las gracias que á tu rostro adornan.
el carmín de tus labios seductores,
el perfume oloroso de tu boca,
las bellas curvas de tu seno altivo,
la luz ardiente que en tus ojos mora,
la elegancia sin par de tu hermosura,
y el contorno divino de tus formas.
. . . .
Más .. perdóname, hermosa, si un recuerdo...
turba mi mente delirante y loca...
. . . .
Del Olimpo enviada por los dioses,
vino á la tierra, la gentil Pandora,
elegante cual tú, cual tú gallarda,

cual tú belleza y hermosura toda.
Llegó y con saña, con artero empeño,
sembró los mundos de letal ponzoña,
y de entonces nacieron los pesares,
los vicios que deleitan y trastornan,
el llanto amargo, la cruenta pena,
y el dolor que atenaza y nos sofoca.
¡Quién digera ¡Gran Díos! que trás su rostro,
envidia de las Ninfas y las diosas,
se ocultára ruín un alma indigna,
del Infierno quizá, nefanda obra.

. . . .

¡Ay¡... !¡Cuantas veces trás la blanca nube,
se oculta el rayo que cruel destroza...
y cuantas veces trás un rostro de ángel,
se oculta el corazón de una leona!¡

. . . .



Cantares del pueblo



Manda tocar á *defuntos*
manda que tráigan la caja,
manda por Dios que me entierren,
en los hoyos de tu cara.

Lastimita é perla
enjarzá en un *jierro...*
¡Ay! que *jachares* dá ver á una rosa,
en manos de un viejo.

En el cielo está la gloria
dicen los libros de rezo,
yo solo sé que la gloria
está encerrada en tu cuerpo.

No quiero riquezas,
ni quiero dinero,
que lo que yo quiero es la *vigen* mia
de los ojos negros.

Preso y *amarrao* en la cárcel,

premita Dios que me vea,
la carcel que séa tu cuerpo,
y tus brazos las *caenas*.

No la veo más
No la veo más,
que cuando la veo en *poér* de un *payo*
me *jarto é* llorá.

Mi cariño y tu cariño
se encontraron en los aires
como eran los dos gemelos,
ya no los conoce nadie.

Doblen las campanas
que ha muerto de pena,
las florecitas se mueren de angustia,
cuando no se riegan.

Como en *toas* partes la veo
ve van á tomar por loco
he *tirao* besos al sol
creyendo que era su rostro.



PASIONAL

¡Que me importa morir... sí á morir llego
en tus brazos de nácar y de rosa
y absorviendo la llama deleitósa
que resplandece en tu mirar de fuego!...

¡De la vida y sus goces ya reniego,
y asi mi alma de quietud ansiosa,
en tu cuerpo gentil busca la fosa,
que ha de darle placer, dicha y sosiego.

!¡Venga la muerte que con fé sincéra
en ella cifro mi pasión y anhelo,
mi ilusión más querida y placentera¡!...

¡!Mi cuerpo aparta del terrestre suelo,
y unido á tu belleza placentera...
muestra á mis ojos la región del cielo¡!...



La Hetaria del día



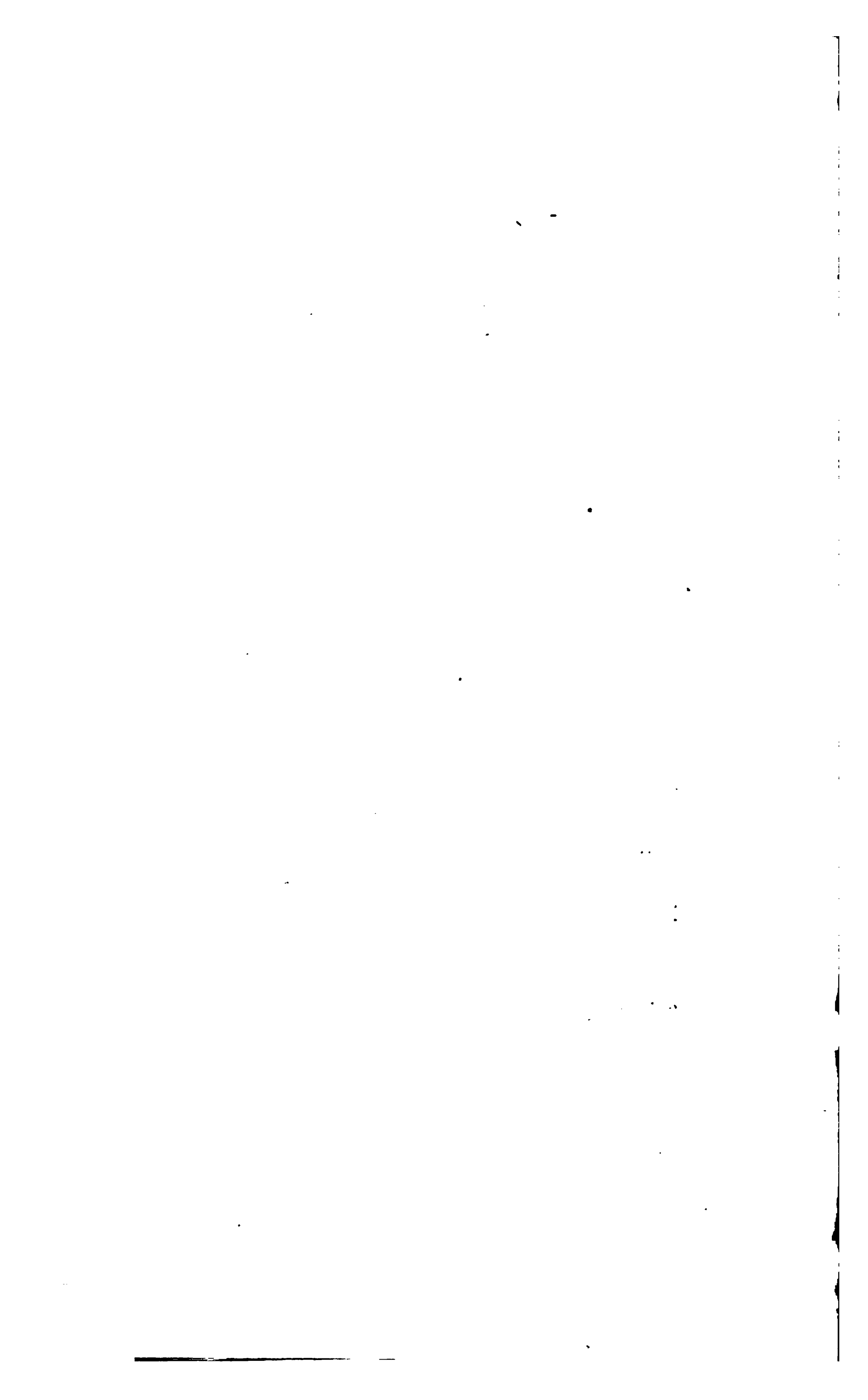
Formado en bucles el cabello undoso,
dulce el semblante, nítidos colores,
surcado el pecho de fragantes flores
y el seno descotado y lujurioso.

Desnudo el brazo de contorno hermoso,
rica en formas y hechizos tentadores,
entornados los ojos seductores
y húmedo el labio de placer ansioso.

Corta la falda que descubre aleve,
la pierna hermosa, que entre mallas luce,
y el pié sedoso de tamaño breve.

Asi la bailarina veleidosa,
incita loca y mágica seduce,
al compás de su danza caprichosa.





El premio al Progreso



. . . .
. . . .

¡Soñaba... soñaba...
un manto de nieblas
cubrían los montes, las tiernas campiñas
los valles, las cumbres, las verdes praderas!...

¡La nieve caia,
muy densa, muy densa,
y el campo era blanco y blancos los valles,
y blancas las cumbres y blancas las sierras!...

¡La nieve caia
muy lenta... muy lenta,
la tarde era triste, los cielos sombríos,
sombríos como el velo, que llevan las penas.

¡Sanguinoso... triste,
llorando... sin fuerzas,

mi Espíritu impuro, surgió de repente,
en medio los campos, en medio la selva!...

¡Corría afanoso,
con loca carrera,..
detrás de sus pasos, falange terrible
de nobles señores, seguían sus huellas...
furiosos, hambrientos,
lanzándole flechas,
con risas mordaces, con risas crueles,
con duros insultos, con roncas blasfemias!...

¡Muriendo... muriendo
con muerte que aterra...
paróse de pronto... habló... y de su labio
nació balbuciente, profundo anatema!...

. . . .

¡Maldigo al soberbio,
sin fé y sin conciencia,
maldigo al tirano, maldigo al que explota...
maldigo al avaro, de torpes riquezas!...

¡Loor á las almas,
de hermosas ideas,
loor á las almas que viven rientes,
en iris de paz, de amor y clemencia...
maldigo al impío,
maldigo la fuerza,
maldigo al altivo que roba la sangre,
del débil hermano, con dura fiereza!...

¡La turba rugiente
siguió trás sus huellas!...
¡Corría afanoso mi débil espíritu,

temiendo las iras de aquellas panteras,
de aquellos bandidos
cubiertos de sedas,
cubiertos de galas, de joyas valiosas,
de cruces y mantos, y ricas preséas!...

¡Siguió moribundo...
en la triste senda...
no había flores, ni verde hojarazca;
ni blandos ramages, ni aromas, ni esencias!...
¡Espinas y nieve...
espinas cruentas,
clavaban traidoras, sus dardos agudos,
en la carne blanda, desnuda y sangrienta!...

¡Siguió turbulento...
con ánsias supremas...
buscando un camino, que en breve guiara,
á ocultas guaridas, á ocultas cabernas!...
¡Inutil porfía...
terrizos y peñas,
mostraban sus véstes, sus vestes de nieve,
sus moles inmensas, sus blancas siluetas!...

¡Allá en lontananza...
lejanas y secas
planicies inmensas, estériles, yermas,
sin flores, sin hojas, ni arbustos, ni selvas!
¡La noche extendía
sus densas tinieblas,
mi espíritu triste, siguió moribundo...
en aquella impía, salvaje contienda!...

¡Doblaba su cuerpo...

ya falto de fuerzas,
ya falto de sangre... ya falto de vida
en la cruda lucha, sin tregua, sin tregua!...
¡Pedía la muerte...
la muerte soberbia,
la muerte que mata de un tajo horroroso...
y de un tajo rompe las duras cadenas!...

. . . .

. . . .

¡De pronto á su vista
en medio las nieblas...
¡mostróse un Oasis!... ¡Ciudad imponente,
un mundo grandioso de torres esbeltas...
de ricos alcázares,
de altivas viviendas,
de calles silentes, tránquilas, dormidas,
en sueño de amores y dichas supremas!...

¡Con trémulos pasos...
llegó á la ancha puerta,
y virgen hermosa de rostro divino...
de porte gallardo, de dulce belleza!...
—¡Salud... peregrino...
—le dijo risueña—
traspasa el recinto, reposa en mi seno
y busca en mis brazos la paz que te niegan!...

¡Ya nadie te sigue...
mira cual se aterran,
mira como huyen al ver tu semblante
la gente inhumana que sigue tus huellas!
¡Vén... vén á mis brazos...
Yo tengo en mis venas,

ardientes efluvios y dulces molicies
y goces que arroban y dichas que elevan!
¡!Vén, vén, yo te ofrezco
mi amor, mis ternezas,
mi réino de tumbas, mi solio sagrado,
mi manto de diosa, mi cuerpo de reina!¡
¡!Vén, vén, caminante...
No vuelvas, no vuelvas,
al mundo falsario, que insulta y destruye,
los nobles impulsos, la fé y la conciencia,
que adora al infame.
con torpes vilezas,
y envuelve en su cieno, con saña traidora,
al alma preclara y al alma que piensa¡!

. . . .

. . . .

¡!Doblaban campanas
con tristes cadencias¡!

. . . .

!¡Doblaban las bodas, las bodas de muerte,
de un alma apenada que huía de la tierra,
de un alma aterrada,
herida y maltrecha,
por falsas ideas, por torpes codicias,
por gente inhumana, maldita y rastrera.

. . . .

. . . .

¡La nieve caía,
muy lenta, muy lenta,
y el campo era blanco y blancos los valles
y blancas las cumbres y blancas las sierras!¡

. . . .



[illegible] fuerzas,
[illegible] ya falto de vida
[illegible] sin tregua, sin tregua!...
[illegible] la muerte...
[illegible] soberbia,
[illegible] mata de un tajo horroroso...
[illegible] rompe las duras cadenas!...

. . . .

. . . .

[illegible] á su vista
[illegible] las nieblas...
[illegible] Ciudad imponente,
[illegible] de torres esbeltas...
[illegible] altares,
[illegible] viviendas,
[illegible] tranquilas, dormidas,
[illegible] y dichas supremas!...

[illegible] pasos...
[illegible] á la ancha puerta,
[illegible] de rostro divino...
[illegible] de dulce belleza!...
—[illegible] peregrino...
—[illegible] risueña—
[illegible] reposa en mi [illegible]
[illegible] la paz que [illegible]

Ya nadie te sigue...
[illegible] se aterran,
[illegible] al ver tu semblante
[illegible] inhumana que [illegible]
Vén... vén [illegible]
Yo tengo [illegible]

¡La niña muerta!

(En memoria [illegible]

. . . .

...Y seguían lentamente
por la senda solitaria
por la senda de las penas
del silente cementerio
cuatro amigos que llevaban
en sus hombros ya cansados
el cadaver de la niña
de los dulces ojos negros.

. . . .

Y llegaron á la fosa,
y en el borde de la misma,
asi dijo con voz triste,
el cadáver en el féretro.

. . . .

—Dulce tierra que me ofreces,
las negruras de tu seno,
y amorosa te preparas
á estrechar entre tus brazos,
la hermosura de mi cuerpo,

de este cuerpo antes robusto,
tan sentido y tan llorado,
por mis padres, mis hermanos,
mis amigos y mis déudos.
. . . .
Oye atenta tierra madre,
oye atenta, los ensueños,
los ensueños que mi alma.
albergó en su lozanía,
en el mundo de los hechos,
en el mundo de los hombres,
donde luchan, donde viven,
las pasiones humanales,
con sus odios sempiternos.
. . . .
Yo era alegre mariposa,
que volaba en los senderos,
del jardín de las delicias,
donde crecen los claveles
y las rosas del misterio,
donde cantan las canoras
avecillas, sus amores,
y sus goces y sus dichas,
con melífluos ritornelos,

Yo era alegre pajarillo,
que feliz y satisfecho,
daba al aire mis canturias,
y mis trinos y mis notas,
y mi canto y mis arpejios
y mis dulces melodías
y mis tiernas cantilenas,
y mis dichas amorosas
y mis gratos embelesos.

Yo era el ángel de la dicha,
yo era el alma del ensueño,
de mis padres cariñosos,
de mis padres que hoy se mueren
en los brazos del despecho,
al ver rígidos é inertes,
estos ojos y estos brazos,
que alegraban su existencia
enlazándose á su cuello.

. . . .

Dulce tierra, dulce tierra
cubre, cubre ya mi cuerpo,
pero deja que á mis padres,
los despida febriciente,
con un largo y dulce beso,
que condense mis cariños,
que interpréte mis pesares
y que sirva para siempre,
de perpétuo recuerdo.

. . . . , ...

Y bajaron lentamente,
el cadaver á la fosa
y echó tierra con empuje,
el fébril sepulturero.

. . . .

Y lloraron las campánulas,
y los sáuces y los tilos,
y las rosas del Ensueño,
y gimieron lentamente
los cipreces y llorones,
que arraigaban sus simientes
en el triste cementerio...
y doblaron lentamente,
las campanas de la torre,

con los sones de los muertos...
y se oyeron de los padres,
los quejidos y los llantos,
entre roncas maldiciones
y entre gritos y lamentos.

Y después sumióse todo,
en los brazos de la muerte
y en las brumas del silencio;
solo á veces se escuchaban,
las cadencias y los ritmos,
de una música sublime,
de violines y panderos
y de fláutas y de liras
y guitarras y timbales,
en armónico concierto...
. . . .
!¡Eran ángeles, querubes,
serafines y almas puras,
que ascendían al espacio
y llevaban á los cielos,
entre gasas y coronas
y en un trono de claveles,
á la niña idolatrada,
de los dulces ojos negros¡!...
. . . .



Verdad Sublime



Ginete en un alazan,
más corredor que los vientos,
cruza el moro Ben el-Cidi
las llanuras del desierto,
con la expresión jadeante,
lacio y revuelto el cabello,
que es muy larga la jornada
y es el sol, lluvia de fuego.



Y corre y corre el morisco,
y clava cruel y fiero,
los acicates de oro;
del noble bruto en el pecho,
que al sentirse las heridas,
corre desbocado y ciego,
semejando su carrera,
furiosa racha del Euro,



Y allá ván por la llanura

cual si formaran un cuerpo,
el alazán y el ginete,
fuertes, gallardos y apuestos,
desafiando á las fieras,
causándo envidias al viento,
sin temor á los peligros,
que surgen en el desierto.



Y corre loco, sin tino...
y al correr los blancos lienzos
de su jáique y su turbante,
agita furioso el cierzo,
figurando en su carrera,
blanca nube, airádo génio,
vapor sutil, gasa leve
en ráudo seguido vuelo.



- ¡Corre, corre, corcel mío...
llévame á sus brazos presto!...
¡Vuela, vuela, que me aguardan
los dulces y amantes besos,
y las más puras caricias,
de aquellos ángeles tiernos.

. . . .
. . . .

Asi exclama espoleando
al corcel el agareno.

. . . .



¡Más... ¡ay! la fortuna adversa,
opónese á los deseos

del moro... que pronto salta
del noble a'azán al cuello,
terrible, furioso tigre,
de terrorífico aspecto,
las rojas fáuces abiertas,
y enhiésto el pintado pelo!



¡Más rápido que la chispa,
más pronto que el pensamiento,
la afilada amitarra
del moro, se hundió en el cuello,
de la fiera, que exhalando
rugido espantoso, inmenso,
pagó al punto con la vida
su feroz atrevimiento!...



¡Y allá vá porla llanura
alborozado y contento,
el morisco Ben el-Cidi,
el de los cabellos de ébano,
el de gigantescas fuerzas,
el de corazón de acero,
el adalid más glorioso,
el de los ojos de fuego!...



¡Más ¡ay!... que allá en lontananza
se dibuja un punto negro. .
que avanza rápidamente...
y que creciendo, creciendo,
llena de horribles zozobras,
el alma del agareno!...
¡Qué aquél punto es la señal

del Simoún del desierto!...



—¡Alá me salve y me guíe!...
—grita Ben con ronco acento—
!¡Allí la dicha me espera¡!...
¡!Aqui la muerte me encuentro¡!
¿!No veré más á mis hijos
arcángeles de mi cielo,
tendiéndome sus bracitos,
y brindándome sus besos!?



—¡Más... nó.. luchar es preciso!...
¡por ellos... sólo por ellos!...
¡por ellos .. que alborozados,
hoy me aguardan con deseo,
afanosos, anhelantes.
por prodigarme sus besos.

. . . .
. . . .

—¡!Ayúdame, corcel mío¡!...
!¡Por éllos... sólo por éllos!¡



Contra la nube de arena
que la muerte tráe en su seno,
dispara el moro sus armas,
en un arranque soberbio...

. . . .

y libre al fin, Ben-el-Cidi,
llegó al oásis ameno,
y abrazó con regocijo,

á los sueños de su sueño!...

. . . .

. . . .



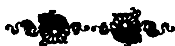
¡Cuantas veces de la vida
en el árido desierto,
á las manos de la muerte,
se entregara el hombre... ciego...
si no existieran los brazos,
las caricias y los besos,
de esos ángeles divinos
única verdad del suelo!...



INDICE



OBRAS DEL MISMO AUTOR



La Odiséa de un Alma . . . . (poema)

EN PREPARACIÓN



El Triunfo de la Obrera . . . . (novela)

